Director de El Mundo del País Vasco: JOSEAN IZARRA
Delegada Comercial: MARTA MELER
Redacción: Torre Iberdrola. Plaza Euskadi, 5. Planta 10. 48009 Bilbao. Teléfono: 944 73 91 00.

Blanca Calleja, María Soledad Chávarri, Gorka Landaburu, Juan Benito y María José Rodríguez Pato. PAULINO ORIBE/ ARABA PRESS

«Para ver a nuestro padre sólo podemos ir al cementerio»

Las víctimas del terrorismo toman la palabra en el Memorial de Vitoria, entre las críticas a los «privilegios» para los presos etarras y llamamientos a la reconciliación

BELÉN FERRERAS

No son números. Detrás de las cifras del terrorismo hay miles de dramas humanos con nombres y apellidos. Los de aquellos que fueron asesinados y los de sus familias, víctimas también de la sinrazón. Por eso ayer tomaron la palabra en el Memorial de Víctimas del Terrorismo de Vitoria, que conmemoró así el Día Europeo que se celebra hoy 11 de marzo, recordando aquel terrible 11-M de los atentados yihadistas de Madrid.

María Soledad, Juan, María José y Blanca pusieron voz al drama que sesgó sus vidas como las de muchos otros. El drama que nadie olvida, que «sigue doliendo», por mucho que pase el tiempo.

40 años han transcurrido ya desde que ETA asesinara a Miguel Chávarri, jefe de la Policía Municipal de Beasain, un 9 de marzo de 1979. Uno de los más de 300 asesinatos que no se han resuelto. Su hija, María Soledad Chávarri, relató ayer lo «doloroso» que resulta para ella ver como se recibe «como héroes» a los etarras cuando salen de la cárcel, y denunció con voz alta y clara lo que consideró «privilegios». «Se pide que acerquen a los presos a cárceles cercanas a sus familias, permisos para ver a familiares y enfermos. ¿Por qué tienen que tener privilegios? Nosotros para ver a nuestro padre sólo podemos ir al cementerio», dijo.

José Arturo Rodríguez Pato murió en el primer atentado terrorista yihadista con víctimas mortales en España. Una bomba le sesgó la vida el 12 de abril de 1985 en el restaurante 'El Descanso' en Madrid. Su hermana María José lamentó que «nadie se acuerda de este atentado. Tampoco se detuvo al causante, por lo que «queda el dolor porque no lo va a pagar», dijo.

Rodolfo Benito fue una de las 193 víctimas mortales de los atentados yihadistas del 11-M de los que hoy se cumplen 15 años. Rodolfo tenía 27 años. Su padre Juan explicó como su familia canalizó el dolor por el asesinato de su hijo hacia la reconciliación creando una fundación que lleva su nombre para «recordar a las víctimas y apoyar a los jóvenes para que vivan en una sociedad más libre y democrática y crear una base para que los niños tengan conciencia y diferencien entre la paz social y el estar continuamente enfrentados». «Transmitir lo que Rodolfo habría anhelado», dijo.

Para cerrar el acto, al que asistieron diversas autoridades como el delegado del Gobierno, Jesús Loza, el diputado general de Álava, Ramiro González, el alcalde de Vitoria, Gorka Urtaran, y el director del Centro Memorial, Florencio Domínguez, Blanca Calleja habló por primera vez en público del asesinato de su hija, Maddi Álvarez Calleja, a manos del terrorismo yihadista en Yemen en julio de 2007. «Si los terroristas buscaban cambiar algo en el mundo no lo lograron», dijo. «Sólo destrozar familias».

El acto estuvo presentado por el periodista Gorka Landaburu, también víctima de ETA, que criticó el retraso de la sociedad vasca en reaccionar ante el terrorismo «por simple cobardía, y apostó por un futuro de convivencia sin refugiarse en el odio y el rencor. Dejó claro, eso sí, que la memoria debe ser el antídoto que lleve a la justicia y la reparación de las víctimas.

Hoy, Día Europea de las Víctimas del Terrorismo, otro acto institucional las recordará con la presencia del lehendakari, Iñigo Urkullu, y de la presidenta del Parlamento Vasco, Bakartxo Tejeria bajo el lema «Fue injusto. Gizartea eta biktimak elkarrekin oraina eta etorkizuna eraikiz».